

Miracle 21 de Febrero / 79

Cine Mundial

PLAZA PUBLICA

El Hombre que fue Jueves Caso de Infiltración Policiaca Un Fenómeno al Revés

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Chesterton, el genial humorista inglés, escribió novelas filosóficas disfrazadas de novelas policiacas. Una que vale la pena leer una y otra vez es la que trajo Alfonso Reyes con el título "El hombre que

fue jueves". Allí se narra la pesadilla de un poetasiro de barrio llamado Gabriel Syme, que imagina una organización de anarquistas gobernada por un Supremo Consejo compuesto de siete miembros, cada uno de los cuales lleva el nombre de un día de la semana.

Como es natural, preside dicho Consejo el hombre llamado Domingo. Syme, llevado de las letras a la policía, recibe como detective la orden de infiltrarse entre los anarquistas y su celo le permite pronto acceder al órgano de dirección, aleccionado para ello por un misterioso hombre que le da órdenes, como policía, en un cuarto oscuro, por lo que nunca le ha visto. Al cabo de muchas vicisitudes Jueves descubre que sus compañeros (Bull, Fattcliff Renard, etcétera) son, como él, miembros de la policía. Y por supuesto no tardaron en descubrir que Domingo, el Anarquista mayor, es el mismo hombre de cuarto oscuro que a todos aconsejó disfrazarse de anarquistas para combatirlos mejor. ¡todos los jefes del anarquismo eran, en realidad, agentes de la policía infiltrados!

Uno piensa, a veces, si esta pesadilla de Gabriel Syme no se ha vuelto realidad, sólo que al revés, en nuestros métodos policiacos. En efecto, de pronto pareciera que los delincuentes han tenido éxito en su infiltración de las filas policiacas, a las que están minando, tanto por lo que hace a su respetabilidad como a su eficacia pues si se confunden el perseguidor y el perseguido éste se ha arrojado la ganancia de la impunidad.

Una lectura casual, no buscada, de algunos titulares de diarios que incluyen información de "nota roja" entre sus páginas nos ofrece, en los últimos días, expresiones como las siguientes:

"Agentes policiacos secuestradores detenidos luego de un tiroteo. Son del estado de México y se cedían a extorsionar". "Tres patrullero confesos de asalto y robo por dieciséis mil pesos". "Se sospecha de ex integrantes del Batallón de Radiopatrullas en el asalto del Banco Continental". "Denuncian que agentes de la DIPD torturan a trabajadores de ANDSA". "Encontraron muerto a un policía que estaba preso por haber robado". "De torturas y extorsión acusan a judiciales del Estado de México". "Agentes policiacos acusados de fraude, lesiones y robos".

Las "cabezas" que copiamos corresponden sólo a un par de días. Y, como se ve, de todo hay en ellas. Si uno se adentra en la lectura de las informaciones correspondientes, advierte que los culpables no son, por fortuna, discriminadores. Las víctimas no sólo son pobres diábolos a los que se pueda asaltar en la calle sin que nadie diga nada. Tal vez por ello las denuncias prosperaron, llegaron a las mesas del ministerio público y aparecieron en las páginas de los diarios. Una de las víctimas es el presidente municipal supiente de Coahuila, a quien se acusa del homicidio del alcalde propietario. Otro de los perjudicados es un ingeniero, tan próspero que lleva en la cartera 16 billetes de 10 mil pesos (que a pesar de su aspecto de "panchólares" o de bolos del banco de la ilusión, siguen siendo valiosos) y que es por lo menos homónimo de un ex director de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, etc.

No todos los asaltantes están en servicio activo en la policía. No todos pertenecen a la misma corporación. Pero esto no quita preocupación al ánimo de los ciudadanos que se enfrentan a hechos como los reseñados por estas notas a las que nos referimos. Usted dirá, con razón, que al lado de ellas podrían citarse otras muchas, seguramente en cantidad mayor, que aluden al cumplimiento de su deber por parte de miembros de la policía, encargados con éxito de perseguir a los delincuentes.

Así es, sin duda, y no queremos dejar de hacerlo notar. Pero tampoco podemos ocultarnos el hecho de que noticias como éstas son apenas como la punta del iceberg. Muchos asaltos, fallidos o realizados, no se denuncian siquiera, en parte debido a la desconfianza que las víctimas experimentan respecto de la actuación de la autoridad. Si a uno le queda la certidumbre de que un policía lo asaltó, ¿le parecerá cuerdo acudir a los jefes de ese policía para ver si lo castigan? ¿Y si están de acuerdo con él? ¿Y si reciben una participación? A lo peor, hasta lo encierran a uno... ¡No, mejor no!

O cuando la tentativa de asalto fracasa, ¿para qué hacer la denuncia? Un amigo nuestro salvó el pellejo, hace algunos días, en la calzada de Tlalpan, desasiéndose de sus asaltantes, policías con toda probabilidad, por su aspecto y el del automóvil del que descendieron, corriendo dentro del arroyo de alta velocidad, con el consiguiente riesgo de su vida. Pero, para algunas personas, todo es preferible antes que caer en manos de estos hombres que, como Gabriel Syme, parece que han llegado a ser Jueves, sólo que al revés.